

Para Ernst Bloch nada es más humano que traspasar lo que existe. Bloch lee, de esta manera, la dimensión ética del hombre que tiene siempre su potencia en el tiempo por venir, fisura del presente, ontología de lo aún no acontecido. Para el filósofo, la esperanza es el acto del presente que devela esa potencia de lo posible. “El mundo sigue siendo en su conjunto un laboriosísimo *laboratorium possibilis salutis*”¹

Pensamos este dossier sobre LGBTQ y feminismo con la impronta de esa dinámica del tiempo que implica siluetas del pasado y del presente que definen en sus fisuras y sus cuestionamientos, figuras esperanzadoras sobre la manera en que los seres humanos han mirado y miran su identidad de género. Este dossier propone un recorrido que nos permite ver zonas de una densidad interpretativa sobre la cuestión donde el testimonio, la literatura, la performance y el teatro diseñan la organización y vinculación de los signos sobre la identidad humana atravesados por la exclusión, la disidencia, la marginalidad y, por supuesto, la terrible eficacia de un saber hegemónico, que es disciplinario, legitima representaciones e invisibiliza otras y define una geografía organizada desde el poder que oblitera el sentido de otras geografías interiores.

Nuestra época ha puesto luz sobre esas zonas ocultas que son lugares de exclusión, sometimiento y dolor y también espacios diferentes del goce y los afectos. Néstor Perlongher lo definió como “el exilio sexual”. Todo exilio indica un territorio que debe diseñarse.

El entramado de este dossier está centrado en la experiencia de aquellos que ensayaron la forma de ese territorio, es decir, en un sentido de experiencia construido siempre a contramano de las hegemonías y los saberes disciplinarios.

Los siete invitados de este dossier, muestran diferentes modos de esa experiencia, modos de representación que, como diría, el viejo Marx quiebran la porosidad del “yelmo neblinoso” que nos cubre ojos y oídos y abren un espacio de libertad.

Podríamos pensar en el anillo de Moebius como la imagen de este dossier, una cinta en la que un lado (el pasado) y otro (el presente) son en verdad la misma cara.

Alfonsina Storni es una de las figuras insoslayables del pasado que todavía nos interpela. Su militancia feminista está marcada por su escritura. Graciela Quierolo nos propone el análisis de uno de los aspectos más interesantes de la escritora: sus crónicas periodísticas en relación con el lugar de la mujer en el mercado laboral durante la década del veinte. Tania Diz, por su parte, nos presenta tres escenas sobre la mujer en los años sesentas: la relación de la izquierda con el feminismo, las figuraciones de las escritoras y el lugar de la revista Sur. Se trata de un análisis sobre la incomodidad en diferentes zonas de la cultura de esos años en la Argentina. Jorge Luis

¹ Bloch, E. Ernst Bloch: “¿Puede frustrarse la esperanza?” En Carlos Gómez (ed.) *Doce textos Fundamentales, de la Ética del siglo XX* (2007), Madrid: Alianza, 172

Peralta analiza otra región del pasado donde la disidencia tiene la huella del secreto o el enmascaramiento: la respuesta a la pregunta sobre la literatura y el homoerotismo en los años sesentas y setentas requiere una investigación ya que esa narrativa fue casi secreta durante mucho tiempo.

Adriana Bocchino nos presenta, en estos tiempos, (entramos en la otra cara de la cinta de Moebius) la contraparte del secreto en el pasado: un análisis de la pose como gesto político en la figura de Paul Preciado una marca del exceso de lo visible que vuelve a la pregunta “¿Quién soy?” y lo singular se hace plural.

El *Primer Paro Internacional de Mujeres* en torno a la conmemoración del 8 de marzo entre distintos colectivos feministas y LGBTTTTI de Argentina y de más de 50 países en 2017 es para María Laura Gutiérrez la forma de la experiencia de una comunidad nueva. Se trata de la potencia del “estar en común” puesta a funcionar como una máquina perfecta de imágenes que exhiben el cuerpo como una geografía de la desobediencia

Nada mejor que el teatro para reponer representaciones elididas, silenciadas. Ezequiel Lozano analiza la trilogía teatral de Ósjar Navarro Correa, compuesta por: *Pajarito* (2011), *La persistencia de los grillos* (2014) y *Destacamento* (2016). Esa vieja noción del carácter del personaje y sus atributos son estrategias fundamentales para explorar condiciones de los sujetos que son definidos como marginales. El teatro habla, habla lo que se calla.

Emile Benveniste describió la primera persona como una evidencia de la experiencia de lenguaje Benveniste interpreta en esa emergencia pronominal el fundamento de la experiencia humana. Alejandro Modarelli nos lleva a ese lugar del relato de lo que llama “mi diferencia homosexual”. El relato muestra la experiencia propia atravesada por las definiciones de los otros. Hay palabras que señalan ese “otro” que es muy “otro” y determinan el lugar excesivo de esa diferencia.

Al principio de la presentación, nos referíamos a la dimensión ética que Ernst Bloch le da al concepto de esperanza. Volvemos a ese postulado porque creemos que la utopía nos permite imaginar un tiempo de celebración de las diferencias. Imaginamos este dossier como una cinta de Moebius porque si sus dos caras son una, otra de las propiedades nos indica que se trata de una superficie no orientable: Una persona que se desliza sobre un lado de la banda, mirando hacia la derecha, al recorrer una vuelta completa aparecerá mirando hacia la izquierda.

Mónica Bueno